

La geografía crítica y el discurso de la sostenibilidad. Perspectivas y acciones¹

Antònia Casellas

Universitat Autònoma de Barcelona. Departament de Geografia
antonia.casellas@uab.cat

Recepción: noviembre 2009
Aceptación: febrero 2010

Resumen

Dado el contexto de crisis del modelo postfordista, la necesidad de crear nuevos modelos de viabilidad económica y social abre la posibilidad de que la geografía contribuya a la formulación de nuevas propuestas analíticas y prácticas de desarrollo. A través de una reflexión entorno a aproximaciones teóricas elaboradas desde la geografía crítica y el concepto de sostenibilidad, el presente artículo apunta a la necesidad de que la geografía, junto con otras ciencias sociales y humanísticas, participe en la formulación de nuevos modelos político-sociales de cambio.

Palabras clave: geografía crítica, sostenibilidad, crisis, globalización, postfordismo, paradigma.

Resum. *La geografía crítica i el discurs de la sostenibilitat. Perspectives i accions*

Atès el context de crisi del model postfordista, la necessitat de crear models nous de viabilitat econòmica i social obre la possibilitat que la geografia contribueixi a la formulació de noves propostes analítiques i pràctiques de desenvolupament. A través d'una reflexió entorn d'aproximacions teòriques elaborades des de la geografia crítica i el concepte de sostenibilitat, el present article apunta a la necessitat que la geografia, juntament amb altres ciències socials i humanístiques, participi en la formulació de nous models politicosocials de canvi.

Paraules clau: geografia crítica, sostenibilitat, crisi, globalització, postfordisme, paradigma.

Résumé. *La géographie critique et le discours du développement durable: perspectives et actions*

Le besoin de créer de nouveaux modèles de viabilité économique et sociale dans le contexte actuel de crise du modèle postfordiste ouvre la possibilité que la géographie contribue à la formulation de nouvelles propositions analytiques et pratiques de développement. À partir d'une réflexion autour des approches théoriques de la géographie critique et le concept de

1. La investigación que da lugar a la presente aportación se inscribe en el subprograma Ramón y Cajal, del Ministerio de Ciencia e Innovación, con la referencia RYC-2008-02456.

développement durable, cet article défend que la géographie, avec d'autres sciences sociales et humanistiques, doit participer à la formulation de nouveaux modèles politique-sociaux de changement.

Mots clé: géographie critique, développement durable, crise, globalisation, postfordisme, paradigme.

Abstract. *Critical geography and sustainability discourse. Perspectives and actions*

Given the context of postfordist crisis, there is a need of creating new models of economic and social feasibility, in which geography could contribute by formulating new analytical and practical development proposals. Through a reflection on theoretical approaches from critical geography and the debate on sustainability, the present article claims the need of geography, together with other social and humanistic sciences, to participate in the formulation of new models of socio-political change.

Key words: critical geography, sustainability, crisis, globalization, postfordism, paradigm.

Sumario

Los enfoques de la geografía crítica. Algunas notas de contexto	Reflexiones finales. Sobre la necesidad de establecer un nuevo modelo político-social
En torno al discurso de sostenibilidad	Referencias bibliográficas
Diferentes conciencias medioambientales. Deconstrucción del concepto de sostenibilidad	

Los enfoques de la geografía crítica. Algunas notas de contexto

En las últimas décadas, y bajo las dinámicas creadas por un proceso de crecimiento basado en la globalización de la economía, los modelos de pensamiento radical o crítico generados desde la geografía y preocupados por cuestiones de justicia social, reequilibrios territoriales, impactos medioambientales, reflexión histórica, etc. han ido perdiendo preponderancia ante el avance del pensamiento tecnocrático y neoliberal. Este fenómeno no sólo ha tenido lugar en el ámbito de la geografía, sino que también recoge una tendencia generalizada que ha afectado a las ciencias sociales en su totalidad. En el caso de la geografía, el enfoque tecnicista de la disciplina se ha visto reflejado en la creciente importancia curricular y profesional ganada por especialidades técnicas como, por ejemplo, las aportadas por los sistemas de información geográfica (García Ramon, 2005). Ello ha sucedido en un periodo en que, desde el mundo académico, la geografía ha continuado evolucionando y ha elaborado análisis críticos conceptualmente muy sofisticados. Estos análisis, sin embargo, no han sido capaces de traducirse en innovaciones curriculares significativas y, a nivel de propuestas de actuación, han quedado al margen de influir en la formulación de políticas concretas para solventar los problemas acuciantes que ha identificado.

La preocupación por esta situación se ha plasmado en la reflexión académica de geógrafos críticos. Neil Smith, en un artículo publicado en *Antipode* en 2005, se quejaba de la creciente preponderancia de las aproximaciones neoliberales y tecnócratas. Esta tendencia, según el autor, suponía un cambio muy significativo con respecto a las dinámicas generadas desde la década de 1970 y presagiaba el riesgo de que la disciplina geográfica volviera a colocarse como ciencia espacial al servicio del poder tecnocrático —en clara referencia crítica a la legitimidad ganada por los sistemas de información geográfica. Esta situación, apuntaba Smith, difiere en gran medida de lo que ha sido la tendencia dominante en la disciplina de geografía desde los años setenta. En esta época, la teoría social llegó con fuerza al mundo de la geografía con perspectivas radicales, inicialmente desde la tradición neomarxista. El autor señalaba que esto fue posible justamente porque la geografía, especialmente la anglosajona, había permanecido hasta entonces al margen de las teorías sociales y carecía por tanto «de inmunidad para neutralizar al invasor» (Smith, 2005: 889).

Con respecto a los orígenes y a la evolución de la geografía crítica, desde los años setenta, la interpretación de los trabajos de Henry Lefevre y, posteriormente, los textos de pensadores neomarxistas como Manuel Castells, Edward Soja, David Harvey o Neil Smith abrieron nuevas líneas de investigación geográfica. Especialmente en el ámbito anglosajón y en el área de geografía urbana, la nueva orientación crítica enfatiza y ejemplifica cómo la estructura urbana y social de una ciudad refleja los conflictos sobre la distribución de los recursos entre grupos sociales diferentes. Los pensadores que se inscriben dentro de esta línea exploran la estructura urbana entendida en términos de distribución de riqueza y poder. Un elemento clave de este tipo de análisis se centra en interpretar cómo no sólo el sector privado, sino también el sector público, desempeña un papel regulador importante dentro de una economía capitalista. Esta interdependencia entre el sector gubernamental y no gubernamental se estudiará ampliamente desde la teoría de los regímenes urbanos (Stone, 1993; Stoker, 1995) y la teoría de la regulación (Jessop, 2001 y 2002).

Así mismo, hacia los años ochenta, se empieza a detectar un cambio de enfoque en geografía que se calificará como «giro cultural». En su análisis de las geografías de la infancia, Ortiz (2007) enfatiza que «las aportaciones teóricas y metodológicas [del enfoque cultural], así como su énfasis en la interdisciplinariedad y el compromiso político, han permitido acercarnos a la sociedad, al espacio y al lugar desde nuevos enfoques y múltiples miradas» (Ortiz, 2007: 198). Destacando esta pluralidad de enfoques, Edward Soja (1999) reconoce la fuerza que, en las décadas de 1980 y 1990, en el ámbito anglosajón, había alcanzado el giro cultural dentro de la economía política radical. Nuevos elementos de análisis —raza, género, sexualidad, etnicidad, comunidad, medio ambiente, religión y vida cotidiana— se convirtieron en el centro de análisis de los fenómenos sociales y espaciales para el ámbito de la geografía.

El giro cultural en geografía entra en escena junto al ímpetu alcanzado por las lecturas postmodernas del espacio, que introducen una reflexión sobre como lo pensamos, lo representamos, lo vivimos y lo creamos. Se conside-

ran los trabajos de Henry Lefebvre (1991) y Michael Foucault (1970, 1986) como los iniciadores de este tipo de análisis. Foucault introduce por primera vez el concepto de heterotopía como un espacio heterogéneo de lugares y relaciones. El concepto lo recoge y lo elabora el propio Soja (1995, 1999 y 2000). La deconstrucción del pensamiento dicotómico; la comprensión flexible de la relación entre conocimiento, poder y espacio; la nueva reinterpretación de los trabajos de Henry Lefevre enfatizando la diferencia entre el espacio percibido (prácticas materiales espaciales), el espacio concebido (representaciones simbólicas y epistemológicas) y el espacio vivido contribuirán a elaborar numerosos estudios conceptualmente muy sofisticados.

Las perspectivas neomarxistas y neoestructuralistas, el giro cultural y los enfoques postmodernos han aportado nuevas y fructíferas interpretaciones en los últimos años, pero, aunque se han dado nuevas reformulaciones conceptuales, en un contexto económico y social neoliberal dominante se hace necesario plantear propuestas explícitas de actuación. La presente crisis social y económica abre nuevos espacios para el debate y crea un ámbito propicio para que la geografía, y el conjunto de ciencias sociales y humanas, reabran su esfera de actuación, tanto a nivel conceptual como práctico.

En torno al discurso de sostenibilidad

Paralelamente al proceso de globalización, en las últimas décadas y de forma muy significativa, se ha originado un intenso debate sobre la necesidad de dar respuesta a la problemática medioambiental y social. Este debate ha venido propiciado por las discusiones generadas entorno al concepto de sostenibilidad.

Como especifica el documento publicado en 1987 por la comisión Brundtland, el concepto de sostenibilidad involucra no solo a la esfera medioambiental, sino también a la económica y la social. El debate generado alrededor de este concepto ha contribuido a crear un cambio de perspectiva en torno a los conceptos de desarrollo y crecimiento. En su estudio sobre género, desarrollo y globalización, Lourdes Benería (2003) destaca que el concepto clave cuando se habla de desarrollo debe hacer referencia a «lo que tiene valor» o, lo que es lo mismo, a «lo que es valioso para una sociedad». El compromiso de asegurar la existencia de un mundo habitable para futuras generaciones ha sido uno de los pilares de la sostenibilidad. Una de las aportaciones clave desde esta perspectiva ha sido el énfasis en la necesidad de que la producción internalice los costes medioambientales introduciendo el componente tiempo. Como Paul Hawken (1994) apuntaba en su ya mítico libro *The ecology of commerce*, el futuro es un inestimable regalo que no podemos malbaratar bajo el pretexto de producir grandes cantidades a bajo coste.

Sin embargo, el concepto de sostenibilidad también se ha revelado como ambiguo y, aunque la mayoría de grupos e instituciones sociales, económicas y políticas lo defienden, a la postre, los debates generados no han contribuido necesariamente a establecer un cambio de prácticas. A menudo se ha convertido en un término políticamente correcto, pero vacío de contenido. En el libro

editado de Krueger y Gibbs (2007), Erick Swyngedouw (2007) ilustra de forma amena la paradoja del término *sostenibilidad* cuando afirma que:

No he sido capaz de encontrar a nadie que esté en contra de la sostenibilidad. Greenpeace está a favor, George Bush hijo y padre también, el Banco Mundial y su presidente [...] lo están, el Papa también, mi hijo Arno lo está, los extractores de látex de la Amazonia también, Bill Gates lo está, y los sindicatos también. Todos aparentemente están preocupados por la supervivencia socioambiental a largo plazo de (o parte de) la humanidad, pero la mayoría se dedica a sus negocios como siempre. (Swyngedouw, 2007: 20. Traducción del original en inglés)

Una estrategia para internalizar costes de contaminación medioambiental quedó reflejada en el Protocolo de Kyoto adoptado en 1997. Partiendo de unas buenas intenciones políticas, el protocolo estableció regulaciones y creó incentivos para disminuir la contaminación atmosférica. Sin embargo, a la postre, el protocolo no fue ratificado por países clave, ni cumplido por numerosos países firmantes (Pearce, 2006). A ello cabe añadir las limitaciones en las mediciones de polución y la cuestionable eficacia de las cuotas establecidas inicialmente (Gardiner, 2004). El Protocolo de Kyoto ha mostrado numerosas limitaciones, ya que no tan sólo no ha sido eficaz para evitar el continuo deterioro global del planeta, sino que también ha ayudado a crear un mercado financiero alrededor de la tasa del dióxido de carbono. Ello ejemplificaría cómo la problemática medioambiental se ha instrumentalizado dentro de la lógica capitalista.

Diferentes conciencias medioambientales. Deconstrucción del concepto de sostenibilidad

En un esfuerzo por clarificar el concepto de sostenibilidad, el escritor Corrado Poli (1994, y 2006) distingue entre diferentes niveles de conciencia medioambiental. Siguiendo su clasificación, en el discurso en torno a esta cuestión, tanto en el ámbito académico como político, se deben identificar cuatro niveles de conciencia distintos. El primer nivel podría resumirse como aquel que considera que el problema medioambiental como tal no existe. En este grupo se englobarían aquellos agentes políticos, sociales, económicos y académicos que niegan por completo la existencia de un problema medioambiental como tal. Desde esta perspectiva, se identifican y se reconoce la existencia de determinados problemas, como, por ejemplo: la polución atmosférica, acústica, de las aguas, los problemas relacionados con los residuos, el peligro de especies animales o vegetales en extinción, etc. Sin embargo, aquellos que se sitúan en este nivel de conciencia medioambiental entienden cada uno de estos problemas por separado. Para este colectivo, el problema de polución acústica y el problema de polución de las aguas son dos cuestiones completamente distintas que requieren soluciones tan diferentes que no pueden agruparse bajo la etiqueta de problema medioambiental único. Esta aproximación ha perdido adeptos en los últimos años a medida que el debate sobre el cambio climático se ha

intensificado y la interconectividad entre problemas ambientales ha resultado mucho más evidente. Sin embargo, cabe recordar que tan sólo veinte o quince años atrás esta postura era sostenida por numerosos académicos, políticos y agentes clave, tanto del sector público como privado.

En un segundo nivel de conciencia ecológica se encontrarían aquellas personas que se han percatado de que, en líneas generales, hemos entrado en una crisis medioambiental que presenta diferentes ramificaciones. Desde esta posición, se identifica todo un grupo de problemas que, aunque afecten a diferentes esferas, pueden ser englobados o catalogados como «el problema medioambiental». De esta forma, se establece, por primera vez, un nexo común entre los problemas y se apunta a una serie de manifestaciones —urbanas, productivas, de consumo— que influyen en la creación del problema. Dada la dimensión de la crisis, desde este nivel de conciencia ecológica se apuntaría a la necesidad de revisar la relación que tenemos establecida entre los humanos y la naturaleza. Poli argumenta que esta posición implica un cambio cualitativo significativo con respecto al primer grupo. Ahora se identifica claramente todo un grupo de problemas que se catalogan como medioambientales y, por ello, se establece una relación más clara entre el efecto medioambiental y la(s) causa(s) que lo provocan. Sin embargo, la solución que se aporta desde este nivel de conciencia medioambiental «al-problema-agrupado-de-crisis-medioambiental» opera de la forma tradicional, es decir, afrontando cada cuestión por separado. Desde esta perspectiva, para solucionar los diferentes problemas ecológicos, se debe recurrir a las soluciones técnicas conocidas para cada caso. Gracias a la capacidad técnica, se aportan soluciones concretas que ayudan a solventarlos. En este sentido, la visión globalizadora de la solución se alcanza por la suma de las partes (atmosférica, acústica, de residuos, etc.). Los problemas se siguen solucionando por separado y, por ello, como mucho, podemos hablar de cooperación y coordinación interdisciplinaria entre las diferentes técnicas involucradas en las soluciones.

Siguiendo los razonamientos de Poli, el concepto de desarrollo sostenible se encuentra exactamente en este segundo nivel de conciencia medioambiental. El concepto de sostenibilidad, tal como se utiliza actualmente, asume que el progreso tecnológico no tan sólo puede ayudarnos a solucionar la cuestión medioambiental, sino que también, gracias a una postura ecológica que utiliza tecnología verde, se puede ayudar a fomentar el crecimiento económico de una región o de un país sin necesidad de realizar cambios radicales de modelo de consumo y de estilo de vida. Por ello, como argumentan otros pensadores como Swyngedouw (2007) y Keil (2007), el concepto de sostenibilidad se encuentra dentro de la lógica del capitalismo actual, pero se trata de un discurso peligroso, porque tranquiliza conciencias mientras se instrumentaliza para satisfacer las necesidades del modelo de acumulación capitalista.

La alternativa a esta situación, siguiendo a Poli, se encontraría en otro nivel de conciencia medioambiental. Un tercer nivel es el que considera que existe algo substancialmente diferente a un grupo de problemas medioambientales conectados. Este nivel implica el reconocimiento de la existencia de una «cues-

ción medioambiental» real con una solución que requiere un cambio de estilo de vida, de ética, de leyes, de modelos productivos y de técnicas. Uno de los elementos clave de esta posición es el considerar que las nuevas tecnologías, los nuevos descubrimientos, no son suficientes para solventar la crisis medioambiental. De hecho, si el debate se centra en la necesidad de realizar un cambio de modelo productivo y de estilos de vida, lo que se necesita es un nuevo modelo científico-social o paradigma que lo apoye. Desde esta posición, por tanto, la crisis medioambiental no es un problema técnico, sino un problema ético, social, organizativo y básicamente político. Finalmente, el cuarto nivel medioambiental señalado por Poli (2006) es el más radical. Desde esta posición, la cuestión ecológica es la cuestión política crucial sobre la que todas las otras cuestiones políticas y sociales deben gravitar. Por ello, la postura medioambientalista se percibe como la mejor forma de intentar solventar todos los demás problemas políticos y sociales que afrontan los diversos territorios y sus poblaciones.

Reflexiones finales. Sobre la necesidad de establecer un nuevo modelo político-social

Tanto Poli (2006) como Swyngedouw (2007) coinciden en puntualizar que la respuesta a los problemas sociomedioambientales tan solo puede surgir desde una postura de cambio radical que tiene amplias implicaciones políticas, sociales y económicas. Por ello, ambos insisten en que la cuestión de la sostenibilidad se debe traducir, ante todo, en una cuestión política.

Desde su análisis preocupado por cuestiones de equidad social, y dentro de la lógica de análisis neomarxista, Swyngedouw coincide en identificar el problema medioambiental como problema que ha sido instrumentalizado por el modelo de acumulación capitalista. Para desenmascararlo, el autor apunta a una reinterpretación del concepto de democracia como espacio de confrontación de intereses diversos. El debate entorno a la sostenibilidad debe, pues, responder a cuestiones políticas sobre quien gana y quien pierde en el proceso de desarrollo. En esta misma línea de pensamiento, Keil (2007) apunta que la sociedad debe transformar un modelo de acumulación generado desde el valor de cambio de los productos y de los servicios, en un modelo basado en el valor de uso de ellos.

Si el análisis neomarxista está centrado en cuestiones de equidad social, Poli se centra en la ecología radical. Desde esta perspectiva, la cuestión política implica un cambio total en la relación existente entre los seres humanos con la naturaleza y la tecnología. De no ser así, este autor considera que quedamos atrapados de nuevo en las paradojas del discurso sobre la sostenibilidad, en el que tan sólo identificamos y aplicamos remedios puntuales utilizando la tecnología que tenemos a nuestro alcance. El modelo tecnológico y, más en concreto, la supremacía de la tecnología, no sólo se mantiene, sino que se acrecienta. De hecho, sin un cambio de paradigma de análisis y modelos de vida, las soluciones tecnológicas se mantienen y se convierten paulatinamente en más legitimadas, poderosas y sofisticadas.

Como se apuntaba al principio del artículo, en el ámbito académico, la geografía crítica ha elaborado análisis conceptuales muy sofisticados durante décadas, pero no ha sido capaz de proponer un número significativo de líneas de actuación y de propuestas concretas a los problemas identificados. El debate desde las ciencias sociales en el contexto de crisis postfordista y medioambiental debe gravitar entorno a la oportunidad y a la necesidad de reformular paradigmas. En este sentido, la geografía puede y debe sumarse a la elaboración de nuevas vías de análisis que permitan proponer modelos interpretativos diferentes e informar nuevas políticas de desarrollo y cambio.

Referencias bibliográficas

- BENERÍA, L. (2003). *Gender development and globalization: Economics as if all people mattered*. Nueva York: Routledge.
- FOUCAULT, M. (1970). *The order of things: An archaeology of the human sciences*. Londres: Tavistock.
- (1986). «Of Other Spaces». *Diacritics*, 22-27.
- GARCIA RAMON, M.D. (2005). «Enfoques críticos y práctica de la geografía en España. Balance de tres décadas (1974-2004)». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 45, 139-148.
- GARDINER, S.M. (2004). «The global warming tragedy and the dangerous illusion of the Kyoto Protocol». *Ethics & International Affairs*, 18 (1), 18-23.
- HAWKEN, P. (1993). *The ecology of commerce: A declaration of sustainability*. Nueva York: HaperBusiness.
- JESSOP, B. (2002). «Liberalism, neoliberalism and urban governance: A state-theoretical perspective». *Antipode*, 34 (2), 452-472.
- (2001). *Regulation theory and the crisis of capitalism*. Cheltenham: Edward Elgar, vol. 1.
- KEIL, R. (2007). «Sustaining modernity, modernizing nature: The environmental crisis and the survival of capitalism». En: KRUEGER, R. y GIBBS, D. (eds.). *The sustainable development paradox: Urban political economy in the United States and Europe*. Nueva York: The Guilford Press, 41-65.
- KRUEGER, R. y GIBBS, D. (eds.) (2007). *The sustainable development paradox: Urban political economy in the United States and Europe*. Nueva York: The Guilford Press.
- LEFEBVRE, H. (1991). *The production of space*. Oxford: Blackwell.
- ORTIZ GUITART, A. (2007). «Geografías de la infancia: Descubriendo "nuevas formas" de ver y entender el mundo». *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49, 197-216.
- PEARCE, F. (2006). «Kyoto promises are nothing but hot air: many industrialized countries talk green while acting dirty over their efforts to cut greenhouse gas emissions». *New Scientist*, 24 de junio, 10-12.
- POLI, C. (1994). «Le conseguenze politiche della questione ambientale. Introduzione». En: POLI, C. (ed.). *Etica ambientale: Teoria e pratica*. Milán: Guerini e Ass.
- (2006). *Rivoluzione traffico: Meno mobilità più comunicazione*. Roma: Robin.
- SMITH, N. (2005). «What's left? Neo-critical geography, or, the flat pluralist world of business class». *Antipode*, 27 (5), 887-899.

- SOJA, E.W. (1995). «Heterotopologies: A remembrance of other spaces in the Citadella». En: WATSON, S. y GILSON, K. (eds.). *Postmodern cities & spaces*. Oxford UK: Blackwell, 13-34.
- (1999). «Different spaces: The cultural turn in urban and regional political economy». *European Planning Studies*, 7 (1), 65-75.
- (2000). *Postmetropolis: Critical studies of cities and regions*. Oxford: Blackwell Publishers.
- STONE, C.N. (1993). «Urban regimes and the capacity to Govern: A political economy approach». *Journal of Urban Affairs*, 15 (1), 1-28.
- STOKER, G. (1995). «Regime theory and urban politics». En: JUDGE, David; STOKER, Gerry y WOLMAN, Harold (eds.). *Theories of urban politics*. Londres: Sage Publications, 54-71.
- SWYNGEDOUW, E. (2007). «Impossible sustainability and the postpolitical condition». En: KRUEGER, R. y GIBBS, D. (eds.). *The sustainable development paradox: Urban political economy in the United States and Europe*. Nueva York: The Guilford Press, 13-40.